



CORREO DE MURCIA

del Martes 7 de Julio de 1795.

Concluye el Discurso antecedente.

Y habiendo dicho Massinisa las anteriores expresiones, se salió confuso de la tienda de Scipion, y fue á la suya, donde con muchos suspiros, y gemidos que se oían de los que se hallaban inmediatos, dió un gran gemido, y llamó á uno de sus siervos muy fiel, en cuyo poder, á uso de los Reyes, estaba preparado el veneno para los casos inciertos de la fortuna, y le dixo lo llevase preparado con vino á Sophonisba, y le dixese de su parte que Massinisa gustosamente le guardaria la primera fe y palabra que un marido debia á su muger; pero que pues los que podian mas le quitaban su albedrio, que le guardase la segunda fe y palabra: esto es, que no se entregase viva al poder de los Romanos: que lo consultase consigo misma, y que se acordase del Emperador su padre, de la Patria, y de los dos Reyes con quien habia sido casada. Llegando el siervo con esta embaxada, y veneno á Sophonisba, le respondió esta: Recibo el don nupcial, que no me desagrade, si mi marido no puede dar otra cosa; mas dile de mi parte, que moriria de mejor gana si no me hubiera casado con la muerte; y sin hablar mas palabra, con animo intrépido tomó el vaso, y bebió. Sabedor Scipion que Massinisa se hallaba triste, lo mandó llamar, y á veces le consolaba, aunque otras le reprehendia, viendo habia querido limpiar una temeridad con otra: á otro dia para separarlo de
pen-

pensamientos tan melancólicos , lo volvió á llamar , y delante de todos nombró primero á Massinisa Rey , y despues de haberlo loado mucho , le puso una corona de oro , dándole una copa del mismo metal , una silla curruíl de marfil , un baculo de lo mismo , y un vestido pintado , aplaudiendolo con elogios , y diciendole que los Romanos no tenían cosa mayor que el triunfo ; y que los que triunfaban no tenían mas magnifico aparato que aquel , del qual el Pueblo Romano tenia por digno á solo Massinisa entre los Extranjeros. Un hecho como el de este Rey da á entender que el mayor imperio del hombre es saber vencerse á sí mismo. Massinisa , varon recomendable por su espíritu militar , y por sus empresas , y batallas , olvidando las que habia ganado , quedó hecho victima de Sophonisba, necesitando de toda la eloqüencia y honores de un Scipion para desechar de sí la pasion que tanto dominaba su corazon.

Z.

Nota. En el principio de este Discurso , donde por equivocacion se puso Discurso Político , debe leerse Discurso Moral.

A P O T E G M A.

Quando Augusto entró vencedor en Roma de resultas de la victoria Actiaca , entre la muchedumbre de los que salieron á recibirle , fue un Artesano con un cuervo , á quien habia enseñado la salutacion siguiente: *Dios te guarde Cesar , vencedor y Emperador.* Admirado de oir los elogios que el cuervo le tributaba , mandó dar al dueño de él una suma considerable de dinero. Un compañero de este , viendo que á él no habia llegado nada de la liberalidad del Cesar, se fue á él, y le dixo que tenia otro cuervo que practicaba lo mismo : traído á su presencia , luego que lo vió exclamó : *Dios te guarde , vencedor , Emperador de Antonio* , entonces mandó que la cantidad que habia dado al pri-

primero se repartiase en ambos. Saludado posteriormente por un papagayo , mandó que se lo comprasen. Este ejemplo dió motivo para animar la pobreza de muchos , y entre ellos fue un miserable Zapatero , que puso todo su conato en enseñar otro cuervo á saludar al Cesar ; mas como el animal no hablase palabra , su dueño se irritaba , diciendo: *Perdimos el tiempo , y el trabajo.* Al fin pudo conseguir el que repitiese la salutacion que habia de dar al Cesar , y pasando este , le saludó como los otros , y respondió el Emperador : *Bastantes saludadores de estos tengo en mi Palacio;* pero el cuervo que no habia olvidado las palabras que su amo solia proferir al ver no repetia la salutacion , saltó al instante que lo oyó : *Perdimos el tiempo , y el trabajo :* lo que fue motivo de mucha risa , y mandó comprarlo al instante en precio mayor que todos los demas.

SEÑORES EDITORES:

Muy Señores míos : Me inquieto en extremo al mirar y reflexionar la gran jaula de locos que estamos en el mundo. Cada uno con su mira , con su tema , y con su mania , no conspira á otra cosa que á ver como pasar esta vida miserable con quatro vanas , y quatro vacías , sin atender á mas que á la propia y respectiva comodidad. Si fixasemos la atencion en quanto se nos presenta á la vista, hallariamos muchas veces objetos , de los quales unos nos retraerian de los bienes pasajeros y momentaneos , y otros nos tendrían en una continuada risa , en terminos que pareceriamos á un Democrito , que continuamente estaba riendo , considerando las locuras de los hombres. ¿Quién no se reiria á pierna suelta al mirar á cierta clase de hombres , que solamente están destinados á ver los medios mas ridículos y extravagantes para agradar á las Señoras , fixando estas sus amables caricias en unos monos , que degradan la especie humana con los pereviles y sobrepuestos con que se adornan los tales , que parecen pichones de

rifa en sus adornos , y cintajos ; hombres que ademas del mucho tiempo que invierten inutilmente en peregrilarse y adornarse , gastan mas en cintas y colorines , que la maja mas petimetra del Pueblo , sin abochornarse de salir al público , antes bien haciendo alarde de que ellos son los que ponen la ley en el vestir , van por qualquiera parte llenos de la mayor complacencia , y satisfaccion , como manifiestan en sus palabras y acciones.

A la verdad yo miro que los tales son por lo regular aquellos hombres que han sido poco favorecidos de la naturaleza , y con el arte , y el adorno quieren compensar y resarcir los bienes de que aquella les privó , poniendo toda su mira en agradar , parecer bien , y llevar tras de sí la atencion de aquellas personas que por lo regular se pagan de ciertas exterioridades , y de quatro vagatelas ; pero lo mas sensible sobre todo es que este mal cunde como otros muchos , no sirviendo de otra cosa que de afeminar á los hombres , y conducirlos al estado de floxedad y de cobardía. Al oír estas expresiones , los mas de los pisaverdes , á quienes se dirige esta Carta , los veo ya montar en colera con la bilis exaltada , y dirigirse en sus expresiones insultantes contra su autor , que á ellos , como á sus dichos , los mira con aquel desprecio que es propio de una grande alma retirada del bullicio de la concurrencia mundana. Yo quisiera que las Señoras , que en muchas ocasiones manifiestan su talento superior al nuestro , de comun acuerdo conviniesen en no parar la atencion en esta especie de monos llenos y adornados de perifollos. Voy al paseo , y lo primero que en él se viene á las barbas de qualquier vecino honrado es un boquirrubio , que con pulseras al ayae semejantes á las orejas de un perro pachon , anda arriba y abajo requebrando con sus meneos y risadas á quantas se ponen á tiro , mereciendo por su persona todo el desprecio de qualquiera que lo mire con atencion.

Estos heroes del agrado , que viven de pensamientos aereos , y que al parecer no pueden perjudicar en un Pueblo , son tan nocivos al cuerpo politico del Estado , como lo

do son todos aquellos , que sin considerar aquella famosa sentencia de Ciceron : *que no hemos nacido para nosotros solos , sino es para utilidad y provecho de la Patria* , se entregan á la inacción , y se constituyen unos miembros corrompidos de la sociedad. Regularmente la decadencia los Estados la atribuyen los Politicos á la afeminacion de de los hombres , de donde dimana la corrupcion de costumbres , y de una y otra la universal ruina de los bienes, é intereses patrioticos. El hombre es la obra mas perfecta de Dios , segun expresion de la Santa Escritura ; y disfrazada con adornos mugeriles , degrada totalmente la especie humana.

No hay moda por extravagante que sea en la que los sectarios de esta señora no hallen siempre alguna razon con que paliar sus extravagancias. Yo no soy tan enemigo de la novedad que si veo una invencion honesta, util y economica , no dexe de aplaudirla , y quizá abrazarla con todo esfuerzo ; y no crean los señores boquirrubios , contra quienes hablo, que yo soy algun setenton : mi edad aun no llega á los treinta , mi humor no es melancolico , ni mi genio es encogido : á mí me agrada lo que á todo hombre de juicio (aunque me haga este favor.)

Por ultimo , y para concluir ; soy de dictamen que el unico y poderoso medio para reformar un mal tan introducido en muchos de nuestra especie era solo , á mi parecer, el que llevo insinuado , quando no hubiese otro mas serio y permanente que pudiese contener á una caterva de locos. Las Señoras , sí , las Señoras por sí , eran el freno mas poderoso , sepultando en el olvido los hombres que se asemejan mas á su propio sexô que no al espiritu varonil , que es el caracter del hombre ; y el unico por quien se hace recomendable , y el que deberia llenar su cariño. Naturaleza colmó á las Señoras de belleza , y al hombre de animosidad ; esta por mas que quieran persuadirme no puede encontrarse jamas en aquellos que sacrifican el tiempo , intereses y comodidad al adorno , y afectacion. Es cansarme en valde querer que esta clase de vivientes se destierren de entre

nosotros, pretendo un imposible: el Periodico de Vmds. es un fiel testigo de lo mismo que yo digo. Moda, y vicio ha habido que ha sido combatido con mucha solidez y erudicion; pero al fin nos estamos en el mismo ser y estado que antes. Si esta Carta es digna del publico, insertenla Vmds. en su erudito Correo, y si no denle el destino que quieran, que de todos modos es muy suyo

El Hombre de Juicio.

DISCURSO.

EL VULGO Y LA RAZON.

La sociedad es la cosa mas amable de la vida, y asi los primeros hombres que vivian en los montes y cavernas al modo que los brutos, convencidos de su utilidad, se vieron precisados, digamoslo asi, á reunirse mutuamente en poblacion para socorrerse en sus necesidades, y comunicarse sus ideas: de aqui dimanaron los bienes de que el hombre carecia en aquel estado en que se hallaba, viviendo á la inclemencia, y expuesto á la voracidad de los animales, de quienes muchas veces eran victimas para saciar su apetito. Yo quando considero las opiniones, y extravagancias ridiculas de aquellos que quieren que el hombre viviese en aquel primer estado natural que va referido, veo que sus delirantes discursos, lejos de proporcionar bienes, no llevan otra mira que la de degradarlo, y corromperlo hasta el ultimo estado, queriendo que en todo sea semejante al bruto, que no reconoce otro bien que solas sus pasiones. Este vulgo de sabios, cuyos Discursos los caracteriza la prudencia de sofisticos, es aun mas dañoso que el vulgo inconstante de qualquier poblacion; pero uno, y otro es temible, aquel por sus falsas y capciosas razones, y este porque en su modo de obrar es tan parecido á un hato de ganado, que del uno al otro no hay diferencia alguna en su modo de obrar. Temibles son á la verdad ambos; pues el uno con sus fingidos Discursos, y el otro con su modo in-

cons-

constante y atropellado de obrar , son capaces de trastornar la tranquilidad de un Reyno.

Aquellos sabios , que llenos de orgullo y presuncion, han querido parecer nuevos y originales en sus pensamientos , han puesto su mira en no ir por el camino trillado de los hombres de solidez y juicio; y para esto se han valido de quantos fingidos racionios es capaz de producir la testa mas acalorada : ellos con sus maximas seductoras han formado cuerpo de sequaces , é imitadores , y han conseguido el renombre de los sabios de Moda , cuyos Discursos tienen mas de superficialidad , que no de solidez : á estos sin duda se les debe de justicia el alto renombre del vulgo de los Sabios Originales , de los Sabios que por extravagancia han dexado el camino de la verdad , y se han posesionado en el de la fingida sabiduria. No solo estos Sabios forman vulgo aparte , sino otros infinitos , cuyas opiniones y doctrinas, aunque no tan perjudiciales , no sirven de otra cosa que de invertir el tiempo inutilmente, dando margen á que otros á su exemplo practiquen lo mismo en cosas que no sirven de mas que de agoviar el talento , y llenar la imaginacion de falsas y ridiculas ideas : de unos y otros triunfa por lo menos la razon , acompañada de la sabiduria , que abroquelada en el incontrastable alcazar de la verdad donde reside , sabe rebatir semejantes opiniones con sus autores , y sepultarlas en olvido ; pero el baxo vulgo , aquel digo que es tan parecido al mar embrabecido , como afirman , y confiesan todos los Politicos , es el monstruo mas temible que hay en la sociedad : este , como inconstante en su modo de obrar , en jamas consulta á la razon , ni mira á aquellos medios que dicta la prudencia ; él en jamas fixa su juicio ; se mueve regularmente , como dice Ciceron , por la gracia ; cede á los ruegos ; hace reos á quienes se le antoja ; si juzga alguna vez , no lo hace con discernimiento , ni sabiduria , sino es con cierto impetu , y temeridad ; tal que en el vulgo ni hay consejo , como dice el mismo, ni razon, ni discernimiento , ni prudencia , y asi los Sabios fueron de dictamen de que se habian de sufrir aquellas cosas que
el

el vulgo executaba, aunque no debian ser aplaudidas. Quando un Reyno, ó Provincia se ve asaltado de qualquier sedición popular, entonces se puede decir que ha llegado al estado mas lamentable, y mas temible: entonces el encono se manifiesta á cara descubierta, y los injustos resentimientos ven á la mano la ocasion para tomar venganza de aquel á quien miran como enemigo, porque la Providencia la colocó en un feliz destino, que solo él motiva su ruina.

Propaguense desde luego los Discursos que insensiblemente cautiban el corazon de los hombres para no llegar á un estado tan temible; premiense los Sabios para que con toda su eloqüencia y su talento procuren evitar la ruina á veces de todos: consultese á la razon, que no rinde vasallage ni al despotismo, ni á la tirania; á aquella que ha sabido vindicar los derechos del Principe y del vasallo, del padre y del hijo, del marido y la muger; y en fin á aquella que ha dado al racional la prodiga mano del Todopoderoso, distinguiendolo con ella del bruto que pace por los montes, del ave que gira por el ayre y del pez que surca por las olas. El mayor don que el hombre tiene es la razon bien dirigida, y el peor quando la emplea mal; la medida y regla del racional debe ser en todo tiempo ella misma, y ha de consultarse en todas ocasiones; y asi, mas fuerza debe hacerlos la razon y dictamen de diez varones sabios, que la de toda la muchedumbre: aquellos consultan entre sí los medios mas proporcionados para la felicidad comun, y esta sin mirar en ellos, atropella tumultuariamente con quanto viene á la mano, resultando de esto la sedicion, que es el fruto mas cierto de semejante modo de obrar; pues sin mas que el antojo, que es en todo su principal caudillo, pone por obra quanto dicta la tropelia de un vulgo acalorado, que no prevee las consequencias tan funestas á la misma humanidad. Solo una instruccion bien reglada desde los mas tiernos años será el remedio mas poderoso para contener tan inconstante modo de obrar, que insulta tanto al sabio como al necio, tanto al rico, como al miserable, sin reconocer respeto alguno, aun en aquello que á primera vista se dexa ver cede en mal de toda la sociedad.

Imprimase, *Cano.*

Z. COR-